



Repensando las transiciones desde el Sur: un diálogo con Raúl Prebisch sobre periferia, desigualdad y capitalismo

Repensando as transições do Sul: um diálogo com Raúl Prebisch sobre periferia, desigualdade e capitalismo

Rethinking transitions from the South: a dialogue with Raúl Prebisch on periphery, inequality and capitalism

Eduardo GUDYNAS^{1,2}, Fernando GARCÍA-QUERO^{1*}

¹Grupo de investigación “Historia Económica, Instituciones y Desarrollo”, Universidad de Granada (UGR), Granada, España.

²Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo, Uruguay.

* Email de contacto: fgquero@ugr.es

Artículo recibido el 31 de marzo de 2025, versión final aceptada el 26 de mayo de 2025, publicado el 5 de diciembre de 2025.

RESUMEN: Se examinan críticamente los enfoques dominantes sobre las transiciones, especialmente aquellas centradas en el cambio climático y la energía, señalando sus limitaciones, sus diagnósticos incompletos y su dependencia de interpretaciones del Norte global. Se distingue entre transiciones cortas, que representan ajustes instrumentales, gerenciales o tecnológicos entre variedades de desarrollo, y largas, que apuntan a cambios más allá del desarrollo. Las transiciones no pueden ser abordadas aisladamente, ya que refieren a explicitar diagnósticos de la situación a superar y las metas de cambio propuestas. Asimismo, dependen de los contextos sociales, políticos, ecológicos e históricos de cada territorio y continente donde se insertan. Siguiendo esa postura, se revisita la obra de Raúl Prebisch, actualizando y discutiendo conceptos como centro-periferia, comercio desigual, acumulación o ética del desarrollo, para explorar su vigencia y utilidad en la formulación de transiciones. Se contribuye a una mirada crítica, y contextualizada de las transiciones, incorporando aprendizajes del pensamiento estructuralista latinoamericano.

Palabras clave: cambio climático; energía; centro periferia; intercambio desigual; derechos de la Naturaleza.

RESUMO: As abordagens dominantes para transições, especialmente aquelas focadas em mudanças climáticas e energia, são examinadas criticamente, destacando suas limitações, diagnósticos incompletos e dependência de interpretações do Norte global. É feita uma distinção entre transições curtas, que representam ajustes instrumentais, gerenciais ou tecnológicos entre variedades de desenvolvimento, e transições longas, que visam mudanças além do desenvolvimento. Propomos repensar as transições a partir de uma perspectiva situada e plural. As transições não podem ser abordadas de forma isolada, pois envolvem diagnósticos esclarecedores da situação a ser superada e das metas propostas para a mudança. Elas também dependem dos contextos sociais, políticos, ecológicos e históricos de cada território e continente em que estão localizadas. Seguindo essa postura, a obra de Raúl Prebisch é revisitada, atualizando e discutindo conceitos como centro-periferia, comércio e acumulação desiguais e ética do desenvolvimento, para explorar sua relevância e utilidade na formulação de transições. Contribui para uma visão crítica e contextualizada das transições, incorporando lições do pensamento estruturalista latino-americano.

Palavras-chave: mudança climática; energia; centro-periferia; troca desigual; direitos da natureza.

ABSTRACT: The dominant approaches to transitions, especially those focused on climate change and energy, are reviewed, underscoring limitations, incomplete diagnoses, and dependence on interpretations from the Global North. A distinction is made between short transitions, which represent instrumental, managerial, or technological adjustments among varieties of development, and long transitions, that follows alternatives beyond development. We propose rethinking transitions from a situated and plural perspective. Furthermore, transitions cannot be addressed in isolation, as they involve explicit diagnoses of current situations to overcome and the proposed goals for change. They also depend on the social, political, ecological, and historical contexts of each territory and continent in which they are located. Following this posture, the ideas of Raúl Prebisch are revisited, updating and discussing concepts such as center-periphery, unequal trade and accumulation, and the ethics of development, so as to explore their relevance in the formulation of transitions. This analysis contributes to a critical and contextualized view of transitions, incorporating lessons from Latin American structuralist thought.

Keywords: climate change; energy; center-periphery; unequal exchange; rights of nature.

1. Introducción

En la actualidad la idea de “transiciones” se aplica a múltiples propuestas y acciones que, a su vez, provienen de muy diversos actores. En unos casos son planes gubernamentales o empresariales, en otros se refieren a debates académicos, y a todo ello se suman aportes desde la sociedad civil. Ejemplos conocidos son el plan de la Unión Europea de “transiciones justas”, o aquellas enfocadas en energía y cambio climático, como las de Morris y Pehnt (2014) para Alemania, o las de ETEJ (2023) para Colombia.

En los últimos años, las argumentaciones sobre transiciones parecen focalizarse en los con-

ceptos y las versiones esgrimidas desde los países industrializados occidentales, y en las cuestiones de energía y cambio climático (como en WEF, 2023). Esas miradas influyen y condicionan las discusiones latinoamericanas (y de otras regiones del Sur global) de distintos modos, relegando ideas y experiencias propias.

Centrándonos en la problemática de la energía y el cambio climático, en esta revisión analizamos algunas limitaciones sustanciales de abordar las transiciones, y ofrecemos un aporte a partir de la recuperación de ideas originadas generadas en América Latina. Entre ellas, tomamos como referencia las del economista argentino Raúl Prebisch, tales como las de centro-periferia, la heterogeneidad estructural de

las economías del continente, o las asimetrías en el comercio global (Prebisch, 1949). Entendemos que esas contribuciones ofrecen lecciones relevantes para cualquier programa de transición que pretenda enfrentar la crisis socioecológica. Sin pretender trasplantarlas a la actualidad, examinamos, confrontamos y comparamos las tesis de Prebisch, como un modo de demostrar la relevancia de dialogar con los antecedentes del pensamiento latinoamericano. Entendemos que, de ese modo, se puede alimentar una reflexión sobre las transiciones que sea más detallada, más ajustada a las circunstancias de América Latina (y el Sur global), y que recupere parte de una historia propia.

El artículo comienza analizando cuestiones conceptuales sobre los usos contemporáneos en la noción de transiciones, en especial de las enfocadas en energía y cambio climático. Se distingue entre transiciones que permanecen dentro de las variedades de desarrollo y otras que pretenden ir más allá de éstas. Seguidamente se resumen algunos aspectos del pensamiento de Raúl Prebisch, para así dialogar con los actuales abordajes sobre las transiciones, señalando aportes que mantienen validez o merecen ser retomados.

2. El actual debate sobre las transiciones

La postulación de transiciones encierra enormes potencialidades para enfrentar las actuales crisis sociales y ambientales. En sus usos recientes se las presenta como transiciones justas o equitativas, caracterizadas en sectores (como la energía) o en problemas específicos (pongamos por caso los combustibles fósiles), o enfocadas en transformaciones más amplias (como pueden ser la socioecológicas) (véase Wang & Lo, 2021). El término se popularizó,

lo que inevitablemente provocó limitaciones. Prevalecen aquellas enfocadas en un sector o un problema, con una clara dominancia de las que atienden las cuestiones de energía y cambio climático, por lo que otras dimensiones, como las pérdidas de biodiversidad, queden rezagadas, a pesar de su urgencia.

Las propuestas y discusiones del Norte industrializado, especialmente desde Europa occidental y en medios académicos, han logrado enorme influencia en el Sur global. Como consecuencia, se minimizan o relegan las reflexiones, propuestas y acciones que han tenido lugar en América Latina. Se llega a propuestas que marginan, por ejemplo, experiencias como las de una moratoria petrolera en la región del Parque Nacional Yasuní en la Amazonia de Ecuador, las iniciativas ciudadanas por transiciones postextractivistas en Perú y otros países andinos, o con ideas anteriores, como las que nutrieron los debates sobre desarrollo en el siglo pasado.

Asimismo, hay transiciones que se volvieron fines en sí mismas, sin que sean explícitas las metas que se desean alcanzar. Justamente en los debates sobre transiciones en energía y cambio climático se registra esa limitación cuando, pongamos por caso, la ampliación en el uso de energía eléctrica es presentada como su contenido esencial, desechando otros aspectos, y sin sopesar los usos ni los impactos de la energía producida. Del mismo modo, se reclama una transición sin abordar de modo detallado y exhaustivo las condiciones actuales a superar.

Por lo tanto, es necesario dejar en claro que invocar una transición necesita siempre de otras dos consideraciones. Por un lado, una descripción precisa de las cuestiones que se consideran negativas, injustas e intolerables en la situación actual; por el otro, los propósitos que se desean alcanzar, expresados en ideas, sensibilidades y aspiraciones

propias de una alternativa que solucione los males presentes. La transición incluye las ideas y acciones organizadas para transitar hacia esos fines deseados.

A partir de estas consideraciones, las propuestas sobre transiciones en general, y las enfocadas en energía y cambio climático en particular, pueden ser ordenadas considerando las distinciones propuestas en Gudynas (2024).

En un primer conjunto de encuentran los tránsitos basados en ajustes, por ejemplo tecnológicos, y que por lo tanto permanecen dentro de una misma variedad de desarrollo. Un segundo conjunto refiere a medidas, e incluso metas, con una mayor ambición, cuestionando un tipo de desarrollo para reclamar transitar hacia otra variedad. Estas refieren, pongamos por caso, a tránsitos que parten de rechazar estilos de desarrollo de talante neoliberal, para postular cambios hacia variedades con mayor intervención estatal que podrían calificarse como socialdemócratas (Tornel Curzio *et al.*, 2022; ETEJ, 2023).

De todos modos, bajo esos dos propósitos, esas transiciones ocurren dentro de las nociones occidentales del desarrollo, y por lo tanto son aquí identificadas como *transiciones cortas*. Se asume que los fines buscados se pueden alcanzar con ajustes o reformas enmarcadas en las nociones del desarrollo propio de la Modernidad, operar en mercados o aceptar el papel de la propiedad. Corresponden a este tipo los planes de la Unión Europea, calificados como transiciones justas, a su vez enmarcados en el Pacto Verde Europeo, con el objetivo de alcanzar la neutralidad de emisiones de gases invernadero¹.

Por el contrario, otras transiciones cuestionan

esas ideas y sensibilidades del desarrollo en cualquiera de sus expresiones. Entienden que para superar la crisis climática son necesarias medidas más radicales que pasan por poner en discusión y trascender nociones como las de crecimiento económico o del mercado. Esta postura es aquí calificada como *transiciones largas*. Entre ellas se pueden indicar propuesta en la Amazonia de Ecuador entre otras razones resulta de reconocer valores intrínsecos en la Naturaleza, lo que es una condición más allá de la Modernidad (Gudynas, 2023).

Las transiciones largas, además, se ajustan de mejor manera a los usos históricos del término, que, por distintos motivos, han sido olvidados en gran parte de la literatura sobre la temática. En efecto, durante gran parte del siglo XX, prevaleció un sentido distinto que planteaba ideas y acciones de ambiciosos cambios sociales y económicos. En América Latina y África en las décadas de 1960 a 1980 se referían sobre todo a las transiciones hacia el socialismo (Sweezy & Bettelheim, 1971). A partir de los años noventa, en Europa del Este, la palabra empezó a ser empleada para describir un propósito casi inverso, como fue el tránsito desde el socialismo de Estado hacia aperturas democráticas y economías de mercado (Lavigne, 1995). En paralelo, el mismo término se empleó para cambios en los regímenes políticos, tales como los de redemocratización tras las dictaduras. Como puede verse, en el uso de esas interpretaciones las transformaciones cruzaban a toda la sociedad, lo que hace que, al menos desde esa perspectiva, no tendría sentido referirse a un cambio sectorial (por ejemplo, las fuentes de energía), como si fuera una transformación tanto social

¹ Una descripción de los componentes, mecanismo de operación y financiamiento, en The just transition mechanism: making sure no one is left behind, European Commission, en https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/finance-and-green-deal/just-transition-mechanism_en

como ambiental.

Teniendo presente estas distinciones, resulta evidente que muchas transiciones son cortas al limitarse a reformas sectoriales, incluso algunas bloquean discusiones sobre tránsitos más radicales y más largos, que otras largas podrían permitir.

3. Crisis, transiciones y propósitos

Entre las transiciones hoy más conocidas, predominan aquellas enfocadas en enfrentar el cambio climático. Sin dejar de reconocer la gravedad de esa problemática, se énfasis no puede hacer olvidar que la acumulación de gases invernadero es inseparable de otras problemáticas ecológicas (pérdida de biodiversidad, cambios en los ciclos biogeoquímicos, etc.) que se expresan localmente, en el América Latina y a escala planetaria (véase WWF, 2024). Esto es, además, inseparable de crisis que ocurren en otras dimensiones (sociales, políticas y económicas). En el caso latinoamericano destacamos la persistencia de la pobreza y la desigualdad (CEPAL, 2024). La coyuntura política no solo muestra diferencias entre los países, sino que, además, sigue teñida por las anteriores oleadas de progresismos y conservadurismos, lo que la diferencia de otros continentes, aunque la calidad democrática cae en casi todos los casos (Latinobarómetro, 2024). Todo ello, a su vez, está inmerso en dinámicas anteriores que, a pesar de manifestarse a otros ritmos, siguen siendo determinantes, como son los antecedentes coloniales.

Si las transiciones se enfocan únicamente en la problemática del cambio climático esas otras crisis quedan marginadas. Del mismo modo, cuando se abordan algunos de esos otros asuntos, pocas veces se emplea la noción de transición.

No sólo prevalecen las propuestas de transi-

ciones enfocadas en el cambio climático, sino que, en muchas de ellas, se las formula como un plan para reducir las emisiones de CO₂, en especial las que provienen del sector energía, ya que éstas constituyen las fuentes más importantes. Eso explica la insistencia en alternativas tales como la electrificación. Todo esto es muy común en los planes elaborados y propuestos en países del Norte, y que son tomados como ejemplo en el Sur.

Sin embargo, los orígenes y composición de las emisiones de gases de efecto invernadero de América Latina son distintas: tiene un papel protagónico el carbono pero también el metano, y las fuentes más importantes se deben a la deforestación, los cambios en el uso del suelo y de diversas prácticas agropecuarias (como puede verse en los ejemplos presentados en la Tabla 1). Las emisiones desde espacios rurales son más de la mitad del total de gases invernadero en países como Bolivia, Colombia, Paraguay y Perú; y también superan al sector energía en Brasil. Incluso se observan situaciones donde la primera fuente de emisión radica en la deforestación y cambios en el uso de los suelos, por encima del sector agropecuario (como ocurre en Bolivia, Paraguay y Perú). Por lo tanto, las propuestas transicionales del Norte no son adecuadas ni suficientes para la situación latinoamericana y desvían la atención sobre algunos de sus problemas fundamentales.

Todo esto explica que unas transiciones que enfrenten el cambio climático deben otorgar especial atención a las políticas agrícola, ganadera y forestal, lo que a su vez remite, otra vez, a problemas como la tenencia y propiedad de la tierra, o a la inserción subordinada de la región como proveedor de agroalimentos. Esto los hace muy distintos a las propuestas que se elaboran en las naciones industrializadas. Del mismo modo, un programa de transiciones en

TABLA 1 – Emisiones de gases invernadero en países seleccionados en América Latina en los sectores de energía y agrupando dentro de los mismos los de agricultura, bosques y cambios en el uso del suelo.

País	Energía	% del total emisiones	Agricultura, bosques y cambios uso suelo	% que suponen del total de energía
Argentina	201.91	48%	163.92	39%
Bolivia	23.98	17%	107.81	79%
Brasil	533.46	35%	889.26	38%
Colombia	98.6	35%	152.28	54%
Ecuador	43.8	44%	38.84	39%
México	430.65	67%	115.32	19%
Paraguay	8.98	9%	77.97	80%
Perú	50.4	27%	116.61	63%

FUENTE: elaboración propia basada en Climate Watch Data (www.climatewatchdata.org). En MTon de CO2 equivalentes, para el año 2021, y porcentajes sobre el total (redondeados).

energía que se enfoca en la electrificación, reformar el transporte o las industrias, como hay muchos en la actualidad, puede ser positivo pero no resuelve las emisiones desde los espacios rurales.

Otros sectores relevantes en cuanto al uso de la energía, como la minería, al igual que la agropecuaria, se cuentan entre las principales fuentes de exportación de recursos naturales. Esos extractivismos son responsables de la apropiación de enormes volúmenes de recursos naturales, bajo condiciones de subordinación a los mercados globales. Los países latinoamericanos toman los precios internacionales, dependen de la inversión extranjera y también de corporaciones transnacionales en muchos casos, y se insertan comercialmente siguiendo las reglas y disciplinas de la OMC (Organización Mundial de Comercio).

Esas variedades de desarrollo son el principal factor de destrucción de la Naturaleza, explicando los procesos más severos de pérdida de biodiversidad, deforestación, deterioro de suelos y aguas, a una escala continental, así como sus contribuciones a la acumulación de gases invernadero. Es una condición

que se viene repitiendo, bajo distintos modos, desde tiempos de la colonia.

La dependencia del continente como proveedor de recursos naturales implica una subordinación comercial, económica y política, en referencia a centros de poder político y económico como Washington y Bruselas, y más recientemente Pekín. Esta particular condición asemeja a América Latina a algunos casos en África y en Asia, dejando en claro que los contextos para elaborar transiciones son muy distintos a los observados en los países industrializados.

4. *Dialogando con Prebisch*

La situación que muy esquemáticamente se acaba de describir evidencia la persistencia de la dependencia, la subordinación comercial, basada en exportar recursos naturales, y la subordinación financiera, basada en la División Internacional de las Finanzas (Oliveira & De Conti, 2025). Esto inmediatamente remite a los aportes del economista argentino Raúl Prebisch. Muchas de sus ideas se

refieren a problemas que siguen presentes y que pueden iluminar posibles transiciones, y que el mismo tiempo, sirven para mostrar la importancia de un pensamiento propio latinoamericano.

Prebisch (1901-1986) fue un economista que se inició como gerente en el Banco Central de Argentina, y luego ingresó en la naciente Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Se desempeñó como su Secretario General hasta 1963, alcanzando gran notoriedad. Seguidamente dirigió la UNCTAD (la organización de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo), desde 1964 a 1969. Tras esa etapa, entre otras tareas se dedicó a la docencia, y luego retornó a Chile, para volver a vincularse a la CEPAL. Es considerado el principal promotor de la economía estructuralista, la primera escuela de crítica sobre el desarrollo en América Latina. En esta revisión no se analizan en detalle todas sus contribuciones (para conocer las etapas de su pensamiento véase Prebisch, 1983a; su biografía en Dosman, 2010; y un resumen sobre el estructuralismo en Guillén, 2024), sino que se seleccionan las que consideramos de mayor relevancia para el debate actual sobre las transiciones. Mas allá de que en la actualidad las referencias a su trabajo son en ocasiones superficiales y caen en malentendidos, su influencia sigue inspirando, principalmente en América Latina, tradiciones evolucionistas, postkeynesianas, y debates actuales sobre asimetrías internacionales, desigualdades internas, equidad y sostenibilidad (ver García-Quero, 2024), o incluso sobre la integración regional del continente.

Sus abordajes prestaban atención a los antecedentes históricos, analizando las estructuras económicas, pero también las sociales, innovando con ideas enfocadas, directamente o indirectamente, en proponer alternativas (Prebisch, 1949; 1970; 1981).

5. Centros, periferia y desigualdad

Prebisch entendía que las economías nacionales latinoamericanas padecían de una estructura heterogénea, con sectores rezagados y otros modernizados, lo que se vinculan al comercio internacional. Esta condición es herencia del devenir histórico de la región, y desemboca en lo que calificó como un “sistema centro-periferia”. Entiende que, de un lado, un centro organiza las relaciones con su periferia de modo que “sirviera a sus propios intereses”; del otro lado, la periferia es diversa y se conecta a ese centro por medio de la exportación de materias primas, es decir, recursos naturales.

Aunque Prebisch presenta esa caracterización en la década de 1950, sus rasgos esenciales persisten en la actualidad, e incluso se han agravado en América Latina en al menos dos sentidos. Aumentó de la proporción de bienes primarios en el total exportado, reduciéndose la participación de bienes manufacturados en varios países, como Brasil y Argentina. Incrementó sustancialmente el volumen de recursos extraídos para vender en el exterior, lo que acarrea impactos ambientales más severos y extendidos, con consecuencias sociales de mayor calado.

La exportación de recursos naturales latinoamericanos, tales como minerales, hidrocarburos o agroalimentos, no ha dejado de crecer, aproximándose al nivel de mil millones de toneladas por año a inicios del siglo XXI; el balance comercial físico es negativo desde hace más de un siglo (Infante-Amate *et al.*, 2020). La región es la más grande exportadora neta de biomasa y minerales (lo cual incide directamente en las emisiones de gases invernadero). Esta condición corresponde con la noción de periferia que nutre de recursos a los países del centro. Ese papel, expresado en un

claro saldo neto negativo en la balanza física, se repite en las regiones de África sub-Sahara y en el Medio Oriente. La situación es más heterogénea en Asia debido al rol de China como procesador industrial. Por su parte, los países industrializados occidentales son importadores netos desde que se cuenta con medidas (Schaffartzik *et al.*, 2014).

Prebisch, hace más de medio siglo, advirtió que esa vinculación termina condicionando el dinamismo e incluso la estructura económica de cada país. Esta situación está asociada a una estructura social heterogénea, donde los beneficios son aprovechados por minorías mientras las mayorías quedan rezagadas, lo que a su vez incide en múltiples problemas sociales como el desempleo o la pobreza.

Persiste la subordinación en la periferia, ya que los vaivenes en los precios y las demandas de recursos naturales no solo condicionan las exportaciones, sino también el flujo entre ahorro e inversiones, la adhesión a acuerdos comerciales, o la determinan de políticas laborales, sanitarias y ecológicas, entre otras. Por lo tanto, sus efectos van mucho más allá del comercio exterior. Otros elementos abordados por Prebisch, como el atraso tecnológico, también siguen presentes.

Prebisch reconoció una clara vulnerabilidad externa ante esos centros, que involucraba una tendencia al deterioro en los términos de intercambio (argumento conocido “manifiesto” de 1949). Ese intercambio desigual produce bajos precios de las materias primas exportadas en relación al valor de los productos que los países periféricos deben importar. Dicho de otro modo, y de manera esquemática, se deben exportar proporcionalmente más recursos naturales para importar bienes industriales o tecnología.

La noción de que los términos de intercam-

bio en el comercio internacional son desiguales, popularizada como tesis Prebisch-Singer, ha sido motivo de muchas polémicas en las ciencias económicas (Bacha, 1978). En el caso de América Latina, existe un consenso claro respecto al rol crónicamente desfavorable de los términos de intercambio (Alonso-Fernández & Regueiro-Ferreira, 2022). Este hecho ha propiciado que los gobiernos se consideren atrapados en mantener los extractivismos para asegurar las exportaciones.

La situación se agrava al agregarse las implicancias ecológicas, como muestra el análisis de Pérez-Rincón (2006) para el caso colombiano. Ese país, como otros en el Sur global, proveen las materias primas a las naciones donde se procesan e industrializan, quedando en sus territorios los impactos ecológicos y sociales (Dorninger *et al.*, 2021). Entre ellos, las exportaciones de agroalimentos provocan efectos locales, y además alimentan las emisiones de gases invernadero.

En la actualidad se puede señalar que los precios de mercado de los recursos naturales son siempre “baratos”, como también advierte Pérez-Rincón (2006), en tanto no incorporan los costos de los impactos sociales y ambientales, los que son externalizados a las comunidades locales, gobiernos regionales y nacionales. Tampoco consideran efectos no monetizados, como la pérdida de patrimonio natural o la contaminación de suelos y aguas. Estas condiciones son relevantes ya que persisten incluso durante períodos con precios elevados de las materias primas, como ocurrió en la década pasada. Las evaluaciones más recientes confirman esta situación (Alonso-Fernández & Regueiro-Ferreira, 2022).

Diversas evaluaciones, donde se emplean nuevos indicadores, concuerdan en mostrar unas periferias subordinadas a uno o más centros. Antes se

ofrecieron datos sobre el balance comercial físico latinoamericano, mientras que a nivel global, Hickel *et al.* (2022) muestran que el Norte industrializado, en 2015, logró una apropiación neta desde el Sur de 12 mil millones de toneladas de materias primas. Esta apropiación requirió intervenir 822 millones de hectáreas, el equivalente a 3,4 mil millones de barriles de petróleo, y el equivalente al trabajo durante un año de 188 millones de personas. Es una transferencia neta porque no es compensada en términos equivalentes desde el Norte hacia el Sur. Al mismo tiempo, ese flujo encierra enormes pérdidas financieras para las naciones del Sur (reconociendo las dificultades en establecer esos valores económicos, estimaron el drenaje para el Sur en US\$ 10,8 millones de millones en 2015; Hickel *et al.*, 2022). Los recursos apropiados por el norte industrializado sostienen aproximadamente un cuarto de su consumo total. De esta manera se expresa el intercambio desigual, tanto en sus aspectos sociales como ambientales.

Ante esas asimetrías, Prebisch en sus primeras etapas visualizaba alternativas enfocadas en la industrialización dentro de América Latina. Argumentaba que permitiría evitar ciertas importaciones, generar una propia base manufacturera, reducir el rezago tecnológico, y promover el empleo. Esas y otras medidas apuntaban a reducir la heterogeneidad económica y social, y a la vez lograr la acumulación de capital (por ejemplo, Prebisch, 1981, p. 198, p. 223, p. 253). Incluso emplea el término transición, pero para aludir a un periodo, indefinido, en el que introducir grandes reajustes en el sistema para evitar ese tipo de problemas.

El economista argentino siempre entiende que se requiere la acumulación de capital (empleando ése y términos como excedente), y esto, a su vez, necesitaba del crecimiento, que inevitablemente

es un crecimiento económico. En su concepción, el desarrollo, sea en el centro o la periferia, se expresa y requiere la acumulación de capital. De ahí que destaque continuamente la necesidad de aumentar los ritmos de la acumulación de capital en la periferia como “la única solución duradera y a largo plazo del problema del desarrollo” (Prebisch, 1980, p. 17). Si bien rechaza una acumulación “no reproductiva”, que favorece a los centros y a los estratos superiores en las naciones periféricas; defiende de manera vehemente, una acumulación virtuosa (“dinámica” o “reproductiva”) que crea empleos de alta productividad y salarios crecientes, y que permita una redistribución equitativa.

6. El marco desarrollista

Esas dinámicas desembocan en un capitalismo centrípeto, que Prebisch describe como absorbente, dominante y que se expande para aprovechar la periferia, no para desarrollarla (Prebisch, 1981, p. 14). Esa condición centrípeto del capitalismo de los centros contribuye a mantener la fragmentación periférica, los que condiciona sus políticas y opciones de salida.

En el esquema prebischiano los países centrales son los grandes beneficiados del intercambio desigual, mantienen su producción en bienes manufacturados, con tecnologías avanzadas, lo que les permite mayor capacidad para absorber mano de obra y obtener excedentes del proceso productivo. Las naciones periféricas, al centrarse en la exportación de bienes primarios y materias primas, no solo dependen de la tecnología de los centros sino que presentan una capacidad muy limitada de absorber la fuerza de trabajo (Prebisch, 1949).

Se identifica un “estrangulamiento externo del

desarrollo” debido a que la contracción de los centros provoca o acentúa el déficit fiscal, la presión inflacionaria, el desequilibrio exterior y la depreciación monetaria (Prebisch, 1970, p. 139-140). Este estrangulamiento involucra otras cuestiones como la dependencia con el dólar, lo que a su vez tiene variadas consecuencias sobre las reservas monetarias, la financiación de la deuda y de las importaciones, y las derivas inflacionarias.

Las alternativas de Prebisch durante toda su trayectoria siempre fueron funcionales a un desarrollo basado en el crecimiento. Afirma que se necesita ineludiblemente la “transformación del proceso de apropiación del fruto del progreso técnico, de su distribución y de la acumulación de capital que impulse intensamente el desarrollo económico” (Prebisch, 1985, p. 41).

Con el paso de los años, reconoce las dificultades en concretar ese tipo de alternativas, y ello hace que revise en parte su diagnóstico. En 1985, por ejemplo, entiende que las dinámicas que hacen que la persecución del excedente sea una condición clave en el desarrollo capitalista, desembocan de una forma u otra en crisis (Prebisch, 1985, p. 36).

Se llega así a una situación donde Prebisch alerta sobre muchos de los problemas propios del capitalismo, pero mantiene su adhesión a buscar el crecimiento económico. Es una situación paradójica ya que, por un lado, se acerca a las propuestas convencionales de su tiempo, como las de W. W. Rostow (1960), enfatizando la necesidad del crecimiento y el papel de acumular capital para lograrlo, pero por otro lado, el estructuralismo rechaza la visión rostowniana de sucesivas etapas en el desarrollo, insistiendo en que subdesarrollo y desarrollo son parte de un mismo proceso.

Bajo esas condiciones, siempre defiende la

necesidad de generar excedentes, y que sean suficientes para asegurar la reproducción del capital y permitir una redistribución equitativa, lo que permitiría acotar los rezagos. En sus palabras, se debe “elevar el ritmo de acumulación de capital en bienes físicos y formación humana, a fin de aumentar intensamente el empleo con creciente productividad y lograr en esta forma una redistribución dinámica del ingreso” (Prebisch, 1981, p. 293). Éste sería, para Prebisch, tanto el fin del desarrollo como el medio para obtenerlo.

Por lo tanto, cualquier transición que siguiera estrictamente las ideas de Prebisch necesita generar excedentes, y se verá obligada a algún tipo de apropiación intensiva de los recursos naturales, aunque deberían ser gestionados “virtuosamente”, incluyendo una redistribución para buscar la equidad. Estos serán tránsitos entre variedades de desarrollo, correspondiendo a las calificadas como transiciones cortas.

Reformulando esas ideas al presente, las alternativas se basarían en un Estado que regulara, pongamos por caso, los excedentes de los extractivismos, para acelerar el crecimiento y a la vez corregir las desigualdades. En lugar de basar las alternativas en empresas estatales, como mineras o petroleras, se apelaría a unas regulaciones públicas que permitieran una redistribución de los excedentes. En términos generales, esas opciones son similares a intentos, y sobre todo a la retórica, de los progresismos de la década pasada. Esto se ilustra muy bien con las posiciones de la administración de Rafael Correa en Ecuador: promover los extractivismos para sostener el crecimiento económico; intentar que el Estado capturara una mayor proporción de sus excedentes; y utilizar los fondos obtenidos en programas para reducir la

pobreza y posibles reconversiones productivas. Esa estrategia falló, ya que se agravaron los impactos ambientales, no se logró superar el asistencialismo, y tampoco se concretó una reconversión productiva (ver Acosta & Cajas Guijarro, 2018). Situaciones similares ocurrieron en los demás países, y en general, la condición de subordinación extractivista a la globalización se mantuvo o empeoró.

7. Transiciones dentro y fuera del desarrollo

Lo interesante en los últimos escritos de Prebisch es que parece ser consciente de todos los problemas involucrados con el desarrollo, pero no rompe con esas nociones, y por lo tanto no vislumbra una alternativa más allá del desarrollo. Sus alternativas apuntan a algún tipo de síntesis entre el liberalismo y el socialismo. Repetidamente afirma que deben ajustarse a las condiciones de un capitalismo periférico, pero que además deben atender los contextos latinoamericanos y a partir de un pensamiento propio que no copie las ideas del Norte.

Considera que los presupuestos de las “leyes del mercado” serían arbitrarios, pero también lo sería la “redistribución cuando el poder político y sindical se contraponen a aquellas leyes”. Eso le lleva a sostener que es “imprescindible que el Estado regule el uso social del excedente, para acrecentar el ritmo de acumulación y corregir progresivamente las disparidades distributivas de carácter estructural” (Prebisch, 1981, p. 47). Entiende que esos cambios podrían ser por medio de la propiedad y gestión estatal de los medios productivos, o por una acción estatal que manejara racionalmente los excedentes sin tener la propiedad en sus manos. Prebisch opta por la segunda opción.

A pesar de esos ensayos, al considerar las tensiones y contradicciones sobre la acumulación, Prebisch concluye: “No hay solución científica. La solución es fundamentalmente ética: el excedente corresponde a la sociedad en su conjunto y tiene que emplearse acuerdo a principios éticos” (Prebisch, 1985, p. 34).

Esa confesión es clave, y atendiendo esa mirada, hoy se puede sostener que la incorporación de otra teoría del valor conllevaría a ampliar las nociones de justicia y moral, todo lo cual permite pensar e imaginar alternativas más allá del desarrollo. Precisamente por esas razones se pueden defender los derechos de la Naturaleza, tal como se propuso en la Constitución de Ecuador en 2008, lo que se corresponde con transiciones largas. Está en juego una teoría del valor alternativa muy distinta a la basada en el utilitarismo convencional que, a fin de cuentas, legitima la explotación de la Naturaleza. De ese modo, una transición que pretenda recomponer las vinculaciones con la Naturaleza y efectivamente proteja la biodiversidad, necesariamente debe asumir los valores propios en la biodiversidad, y al hacerlo, se ubica inmediatamente más allá de las nociones occidentales del desarrollo. Esta condición permite dialogar con las exploraciones de otras ontologías o pluriversales (como en De la Cadena & Blaser, 2018).

También queda en evidencia que una transición larga no es un mero ajuste tecnológico, un nuevo modelo científico, ni siquiera una síntesis entre ideologías conocidas. El horizonte de cambio requiere, como Prebisch vislumbraba, transformaciones en múltiples dimensiones, lo que permite recuperar la ambiciosa noción de transiciones empleada en el siglo pasado.

8. *Discusión*

Este breve diálogo con la obra de Raúl Prebisch brinda varias lecciones para la construcción de transiciones hacia alternativas en el siglo XXI. En primer lugar, debe señalarse que las alternativas de Prebisch siempre resultan de diagnosticar la situación que observaba. Su mirada no es acotada, sino que considera varios sectores o amplias temáticas en el campo del desarrollo, y lo hace con rigurosidad.

En segundo lugar, las metas de las alternativas también responden a una amplia mirada y consideran diversidad de sectores y asuntos. Por lo tanto, el tránsito desde la situación presente a un futuro alternativo, discurre por varios carriles.

Estos dos aspectos son análogos al señalamiento en el presente artículo de la inconveniencia de considerar las transiciones en sí mismas, aisladamente, sin entenderlas como parte de un conjunto que incluye un diagnóstico de situación como partida, y unos propósitos alternativos como destinos.

La coherencia y correspondencia entre esos elementos es clara al considerar las transiciones para enfrentar las emisiones de gases invernadero. Como se indicó arriba, en América Latina, buena parte de sus emisiones se deben a CO₂ pero también metano originado en el manejo de la tierra y bosques, y las prácticas agropecuarias, y esos sectores a su vez dependen del comercio exterior. Por lo tanto, son inadecuadas las transiciones enfocadas exclusivamente en las emisiones de sectores como industria o transporte, y en el CO₂ que producen, a la imagen de las discusiones en el Norte global. Esto no implica que sean erradas o que se rechazan programas que, pongamos por caso, amplían la electrificación para reducir la quema de combustibles fósiles. Esos componentes se pueden sumar a transiciones más

amplias, pero por sí solos, son insuficientes. Por lo tanto, una transición en energía y cambio climático ajustada a América Latina deberá atender asuntos que a algunos parecerían lejanos, como las políticas agropecuarias, el comercio exterior o la propiedad de la tierra. Del mismo modo, estas transiciones también deberán incluir, en detalle, adaptaciones a un cambio climático principalmente alimentado por gases emitidos desde otros continentes, y que la región no controla ni evita.

En tercer lugar, los aspectos que se acaban de discutir llevan a que las transiciones necesariamente deban lidiar con los extractivismos. Esto obliga a considerar, por ejemplo, la inserción internacional de América Latina como proveedora de materias primas, lo que implica recuperar varias nociones prebischianas, como las de centro-periferia.

La mayoría de las transiciones energéticas propuestas y aplicadas por los Nortes globales refuerzan los extractivismos y la subordinación latinoamericana. Son ilustrativos los planes de la Unión Europea que demanda litio desde Chile y otros países para su reconversión, en particular hacia la electromovilidad. Esa postura es aceptada por el gobierno de Chile, asumiéndolo como prueba de su colaboración al combate al cambio climático. Sin embargo, ese tipo de medidas impiden una transición energética dentro de Chile, acentuando los impactos de extractivismos mineros, reproduciendo la posición subordinada como proveedor de recursos naturales (Paz Jerez *et al.*, 2023).

Como se mostró en este artículo, nuevos y más ajustados indicadores de la apropiación y comercialización de materia, agua, energía y espacio, confirman que América Latina sigue siendo un proveedor neto de recursos naturales hacia la globalización. El que China y otros países del sur reemplazaran a

Europa Occidental y Estados Unidos como destinos destacados, en realidad supone el cambio de unos centros por otros, pero sin modificar las relaciones dependientes y asimétricas.

En tanto los extractivismos son ahora el mayor problema ecológico, espacial y social del continente, cualquier transición que pretenda ser efectiva debe plantear reducirlos drásticamente y desmontar la subordinación global.

En cuarto lugar, deben también tenerse presente múltiples experiencias y propuestas que desde América Latina abordaron algunas de estas cuestiones. Por ejemplo, en el programa de transiciones postextractivistas discutido en Perú en la década pasada, se buscó una articulación regional entre países latinoamericanos diferente a la convencional, ya que pretendía una desvinculación selectiva de la globalización, para así recuperar autonomía (ver Gudynas, 2012). Esa propuesta de regionalismo autónomo se acercaba al llamado de Prebisch de articular mercados regionales dentro de América Latina. Pero también es distinta, ya que se organiza a partir de complementaciones entre biorregiones, y no de cara a organizar una industrialización para substituir importaciones.

En quinto lugar, sigue siendo relevante la atención prebischiana al intercambio desigual, la que también ha sido actualizada y ajustada (Pérez-Rincón, 2006; Alonso-Fernández & Regueiro-Ferreiro, 2022). Por lo tanto, una transición debe proponer, entre otras cosas, una corrección de los precios en las materias primas, en la que se incorporen externalidades económicas, sociales y ecológicas sistemáticamente excluidas (Gudynas, 2023). Esto multiplicará el precio de esos commodities, y ese ajuste del valor servirá como uno de los mecanismos para desmontar los extractivismos.

En sexto lugar se destaca la importancia de precisar los contenidos, identificando acertadamente las medidas y acciones adecuadas para avanzar en el tránsito, y desechando las que lo impiden. Por ejemplo, en la obra de Prebisch se otorga importancia a la industrialización como alternativa para, entre otras cosas, remontar la condición periférica. Pero en aquel tiempo no se consideraban adecuadamente sus fines o los desempeños sociales y ambientales. Muchos académicos defenderían la importancia de una industrialización propia, pero si se busca una transición sustantiva, debe encararse una radical reforma. Es necesario determinar qué procesos industriales son necesarios, qué bienes son justificables, cuáles son insostenibles, sea porque son operaciones de alto impacto ambiental, o porque provee manufacturas innecesarias, reemplazables o con efectos negativos en la salud, la sociedad o el ambiente. Ese tipo de consideraciones deben incluirse en las transiciones.

En séptimo lugar, el recorrido de Prebisch muestra la importancia de los marcos conceptuales. Advirtió los límites y bloqueos que generan las concepciones del desarrollo capitalista, pero no rompió con la noción de desarrollo. Propuso una superación en base a una síntesis entre liberalismo y socialismo, aunque persistiendo en acciones que aseguraran el crecimiento y la acumulación, y al mismo tiempo, una redistribución equitativa. Pero por momentos entendía que eso no era suficiente. Incluso advertía las tensiones ecológicas implicadas; afirmó, por ejemplo, que el “Liberalismo en lo que atañe a las decisiones individuales de producir y consumir, a no ser por consideraciones que, como las de preservación ecológica, tendrían que tomarse también por decisión colectiva” (Prebisch, 1981, p. 287).

Esto hace que unas transiciones a lo Prebisch,

de un modo u otro terminen siendo cortas, en el sentido indicado en este artículo, puesto que persisten dentro de las ideas básicas del desarrollo, y por ello necesitan del crecimiento económico, de la apropiación de recursos naturales, de la propiedad sobre ellos, y de los mercados, entre otros factores. Las transiciones cortas podrían resolver algunos impactos en algunos sectores, pero no atacan las dinámicas de fondo. Se pueden señalar distintos casos de esta situación, como el abordaje promovido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de transiciones hacia cero emisiones netas de gases invernadero, que al carecer de medidas concretas en distintos ámbitos, resultaría en un tránsito muy corto (Alfonso *et al.*, 2023). En Colombia, la aspiración inicial del gobierno de Gustavo Petro era más ambiciosa ya que algunos planteaban dejar atrás los combustibles fósiles. Pero finalmente quedó enfrascada en cambios en la matriz de generación de electricidad y en sus proveedores (ETEJ, 2023). Esa es una medida positiva, que puede presentarse como un tránsito en el sector energía, aunque al no atacar decididamente los sectores de hidrocarburos y carbón, es una transición corta.

En octavo y último lugar, se desemboca en la relevancia de lo que aquí se califican como transiciones largas. Un buen ejemplo de un intento que, en el Norte, se asoma en esa dirección es el programa propuesto para Cataluña por González Reyes *et al.* (2024), junto al grupo de Transición Ecosocial de la CGT (Confederación General del Trabajo). Expresan críticas al capitalismo mucho más duras que las de Prebisch, reconocen las limitaciones de otras propuestas transicionales, y apuestan por el decrecimiento ofreciendo múltiples medidas en varios sectores. Algunos de esos componentes parecerían ubicarse más allá del desarrollo, aunque

ese análisis no se aborda en detalle. En la misma dirección apuntan las propuestas latinoamericanas comentadas anteriormente.

En las transiciones largas un componente clave es su teoría del valor. No se aceptan los reduccionismos al valor económico, sino que se rescata la multiplicidad de valoraciones que hacen los humanos, sumándole el reconocimiento de valores intrínsecos en lo no-humano. Ese cambio tiene diversos efectos en los significados de la justicia y la moral. Lo relevante es que esa cuestión no es del todo ajena al pensamiento de Prebisch. En efecto, sostenía que debía buscarse “una nueva racionalidad” que no estuviera inspirada en “intereses hegemónicos” o en metas económicas y sociales, sino en lo que califica como objetivos éticos. Afirma que eso es lo que debe volverse a “introducir en la economía”, agregando que se debe regresar a “economía política y no solamente a la economía a secas”. Concluye: “No se trata solamente de un nuevo orden económico internacional sino de un nuevo orden económico social y ético interno. Esos son los grandes problemas que tenemos que resolver en la América Latina tras duros sacrificios” (Prebisch, 1983b, p. 19).

9. Conclusiones

La proposición de unas transiciones no puede abordarse en forma aislada, sino que siempre deben responder a un diagnóstico de la situación actual y a las metas alternativas hacia las cuales se desea transitar. Esto determina que sus contenidos no pueden ser genéricos ni repetir aquellos que son concebidos como universales, ya que deben ajustarse a las circunstancias y contextos de cada región. De ese modo, aun cuando los propósitos sean similares, unas transiciones en América Latina

serán diferentes a aquellas, por ejemplo, en Europa occidental o el sudeste asiático, debido a que cada región siguió distintos devenires históricos y sus contextos sociales y ecológicos son diferentes. Es, por lo tanto, errado e inadecuado trasplantar las ideas y marcos de análisis de las transiciones europeas a otros continentes. Atendiendo a esa condición, para el caso latinoamericano, en este artículo se dialogó con las contribuciones de Raúl Prebisch, mostrando la validez de muchas de sus ideas.

Al mismo tiempo, los contenidos de las transiciones deben ser coherentes entre sí, con las adecuadas articulaciones para alcanzar sus metas. Varios abordajes convencionales sobre las transiciones en energía y cambio climático muestran que no se cumplen esas condiciones, y por ello no reconocen que en América Latina están involucrados múltiples sectores, como los agropecuarios y comerciales. Eso también lleva a reconocer el papel determinante de los extractivismos, ante los cuales, mantienen vigencia miradas prebischianas como las de centro-periferia, las desigualdades en el comercio internacional, o el papel de la acumulación.

Las transiciones acotadas o que responden a diagnósticos incompletos no resultan ser adecuadas ni efectivas para enfrentar las crisis actuales. Se destaca que la crisis ecológica es tan grave, que las alternativas no pueden seguir apelando al crecimiento económico. Es más, postular cambios que imaginen una equidad para todos los habitantes del planeta en términos de consumo de energía, materia y agua en los niveles registrados en los países industrializados, no solo es imposible ambientalmente, sino que tampoco resolvería problemas sociales, como la pobreza o la desigualdad. Esa pretensión implicaría multiplicar el nivel de destrucción ecológica en todo el globo y desembocaría en un colapso

generalizado. Todo eso lleva a reconocer que es indispensable reducir la extracción de recursos naturales y el consumo de agua y energía.

Esas situaciones sirven para fundamentar la distinción entre transiciones cortas y largas. Las calificadas como tránsitos cortos sólo pueden resolver dificultades acotadas, pero no abordan las ideas, estructuras y procesos que reproducen las distintas crisis. Ejemplos de ellos son las opciones de cambio que pretenden mejorar el desempeño de los extractivismos pero no están dispuestas a abandonarlo. En cambio, si realmente se acepta la necesidad de reducir los extractivismos o abandonar los combustibles fósiles, son necesarias transiciones llamadas largas ya que ponen en cuestión la idea misma del desarrollo.

Ese horizonte de cambio se distancia de la adhesión de Prebisch al desarrollo, pero a la vez se puede regresar a él coincidiendo con su insistencia en evitar las imitaciones intelectuales de los centros del Norte. Defendiendo un pensamiento propio, las ideas de Prebisch dan la mano con antecedentes latinoamericanos recientes que apuntan a esas transiciones largas. Entre ellos se destacan las alternativas más allá de las concepciones occidentales del desarrollo en el Buen Vivir, en su sentido original, o el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza. Esas ideas resultan del aporte de académicos, militantes, y en especial pueblos indígenas. Es por todas esas razones que las dificultades no radican en que no existan ejemplos o intentos de transiciones largas, sino que muchas veces son olvidadas o relegadas.

Agradecimientos

Esta revisión es parte de un programa de investigación de los autores sobre las nociones de transiciones llevado adelante con el apoyo del Plan

Propio de Investigación de la Universidad de Granada. Agradecemos a los participantes en los diferentes seminarios que tuvieron lugar en Granada en febrero de 2024, donde pudimos discutir algunas de estas ideas y otras sobre Estudios Críticos del Desarrollo.

Referencias

Acosta, A.; Cajas Guijarro, J. *Una década desperdiciada. Las sombras del correísmo*. Quito: CAAP (Centro Andino de Acción Popular), 2018.

Alfonso, M.; Bagolle, A.; Baptista, D.; *et al.* *Hacia una transición justa en América Latina y el Caribe*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 2023. doi: <http://dx.doi.org/10.18235/0005216>

Alonso-Fernández, P.; Regueiro-Ferreiro, R.M. Extractivism, ecologically unequal exchange and environmental impact in South America: A study using Material Flow Analysis (1990-2017). *Ecological Economics*, 194, 107351, 2022.

Bacha, E. L. An interpretation of unequal exchange from Prebisch-Singer to Emmanuel. *Journal Development Economics*, 5, 319-330, 1978.

CEPAL. *Panorama social de América Latina y el Caribe, 2024. Desafíos de la protección social no contribuye para avanzar hacia el desarrollo social inclusivo*. Santiago: CEPAL, 2024.

De la Cadena, M.; Blaser, M. (Eds.). *A world of many worlds*. Durham: Duke University Press, 2018.

Dorninger, C.; Hornborg, A.; Abson, D. J.; *et al.* Global patterns of ecologically unequal exchange: Implications for sustainability in the 21st century. *Ecological Economics*, 179, 106824, 2021.

Dosman, E. *La vida y la época de Raúl Prebisch, 1901-1986*. Madrid: Marcial Pons, 2010.

ETEJ – Equipo Transición Energética Justa. *Diagnóstico base para la transición energética justa*. Bogotá: Ministerio de Minas y Energía, 2023.

García-Quero, F. Raúl Prebisch's influence on Contemporary Development Studies: a review of recent literature

(2010-2021). *History of Economic Thought and Policy*, 2, 5-36, 2024.

González Reyes, L.; González Briz, E.; Almazán, A. *Transición ecosocial en Cataluña. Una propuesta decrecentista*. Barcelona: Grupo Transició Eco Social CGT Catalunya, 2024.

Gudynas, E. La dimensión continental y global de las transiciones hacia las alternativas al desarrollo. In: Alayza, A.; Gudynas, E. (Eds.), *Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina*. Lima: RedGE y CEPES, 2012, 101-129.

Gudynas, E. Post-extractivist transitions. Concepts, sequences and examples. In: Veltmeyer, H.; A. Esquerro-Cañete (Eds.), *From extractivism to sustainability*. Londres: Routledge, 2023, p. 221-240.

Gudynas, E. Transiciones: cortas o largas, reformistas o transformadoras, ajenas o propias. *Informe Global, Observatorio de la Globalización*, 1, 1-12, 2024.

Guillén, A. La teoría estructuralista del desarrollo en América Latina: aportes y enseñanzas. In: Guillén, A. *et al* (Eds.). *Trayectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina*. México: Fondo Cultura Económica, pág. 131-196, 2024.

Hickel, J.; Dorninger, C.; Wieland, H.; *et al.* Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990–2015. *Global Environmental Change*, 73, 102467, 2022.

Infante-Amate, J.; Urrego Mesa A.; Tello Aragay E. Las venas abiertas de América Latina en la era del Antropoceno: un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016). *Diálogos, Revista Electrónica Historia*, 21(2), 177-214, 2020.

Latinobarómetro. *Informe 2024. La democracia resiliente*. Santiago: Latinobarómetro, 2024.

Lavigne, M. *The economics of transition. From socialist economy to market economy*. London: Palgrave, 1995.

Morris, C.; Pehnt, M. *Energy transition*. The german Energiewende. H. Böll Foundation, Berlin, 2014.

Oliveira, É. de A.; De Conti, B. The International Division of Finance: reassessing the peripheral condition in a financialised capitalism. *New Political Economy*, 30(2), 163-177, 2024.

- Paz Jerez, B.; Bolados P.; Torres, R. La eco-colonialidad del extractivismo del litio y la agonía socioambiental del Salar de Atacama: el lado oscuro de la electromovilidad “verde”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 44(1), 73-91, 2023.
- Pérez-Rincón, M. Colombian international trade from a physical perspective: towards an ecological “Prebisch thesis”. *Ecological Economics* 59, 519-529, 2006.
- Prebisch, R. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Trimestre Económico*, 16(63), 347-431, 1949.
- Prebisch, R. *Transformación y desarrollo. La gran tarea de la américa latina. Informe presentado al Banco Interamericano de Desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Prebisch, R. *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Prebisch, R. Biosfera y Desarrollo. *Revista de la CEPAL*, (12), 73-88, 1980.
- Prebisch, R. Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. *El Trimestre Económico*, 50(198), 1077-1096, 1983a.
- Prebisch, R. *La crisis del capitalismo y la periferia. Problemas económicos del tercer mundo*. Buenos Aires: Belgrano, 1983b.
- Prebisch, R. La periferia latinoamericana en la crisis global del capitalismo. Reunión de Expertos sobre Crisis y Desarrollo de América Latina y el Caribe. Documento de Sala de Conferencias número 19, pp. 1-55, 1985. Accesible aquí: <https://repositorio.cepal.org/items/d0fa1eae-f4f9-42c1-9601-6391d2d8bed0>
- Rostow, W. W. *The stages of economic growth. A non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- Schaffartzik, A.; Mayer, A.; Gingrich, S.; *et al.* The global metabolic transition: Regional patterns and trends of global material flows, 1950–2010. *Ecological Economics*, 26, 87-97, 2014.
- Sweezy, P.M.; Bettelheim, C. *On the transition to socialism*. New York: Monthly Review Press, 1971.
- Tornel Curzio, C.; Fonseca Chávez, R. E.; Tamborrel Signoret A. S.; Guevara López, D. A. *Transición energética en América Latina y el Caribe*. México: Friedrich Ebert Stiftung, 2022.
- Wang, X.; Lo, K. Just transition: a conceptual review. *Energy Research & Social Science*, 82, 102291, 2021.
- WEF. *Fostering effective energy transition. 2023 edition*. Geneva: World Economic Forum, 2023.
- WWF. 2024. *Living planet report. A system in peril*. Gland: WWF, 2024.